

LA ESTRELLA DE OCCIDENTE,

PERIÓDICO LITERARIO QUINCENAL.

PRECIO DE SUSCRICION, UN REAL AL MES.

EDICION POPULAR.

SAN CECILIO.

Siendo el día de hoy aquel en que los granadinos celebran la fiesta de su glorioso Patron, nos parece muy oportuno, siguiendo la costumbre observada en los números anteriores, dedicar en el presente algunos artículos á la vida y culto de dicho Santo, tratando muy especialmente y con toda la extension que nos sea posible, de los templos erigidos en su honor, estudiándolos bajo el punto de vista histórico y artístico y hablando de las costumbres populares que han contribuido á perpetuar la devocion, profesada en esta hermosa tierra, durante largo tiempo, al excelso mártir San Cecilio.

I.

FRAGMENTOS DE LA HISTORIA DE GRANADA.

*Origen del cristianismo en Granada.—
Noticias sobre la vida de su primer Obispo.*

La semilla evangélica fué arrojada al suelo granadino durante los años del primer siglo de nuestra era (1).

Este hecho histórico está sólidamente demostrado con testimonios de Santos Padres y otros antiguos documentos. Distinguese entre los primeros el testimonio de Tertuliano, que probando á los judíos la portentosa propagacion del cristianismo en pueblos y naciones rebeldes al poder de Roma, dice que reconocian la fe de Cristo los gétulos y moros, y todas las naciones de España. Del mismo modo que Tertuliano se expresan, S. Ireneo hablando á los herejes del siglo segundo; Lactancio y Orosio, en cuyos escritos ya consta haberse extendido la religion cristiana hasta los lugares más remotos de la tierra.

Estas noticias que, tocante á la propagacion del cristianismo en todo el mundo y especialmente en España, consignaron en sus obras los santos padres citados, se confirman con especialidad

en lo tocante al país granadino, considerando que ya en el siglo cuarto se hallaban perfectamente organizadas las diócesis de esta comarca, varios de cuyos obispos vemos aparecer en las actas del Concilio Iliberitano. Estos prelados obtendrian indudablemente su dignidad á principios del siglo tercero. Ahora bien, parece probable, que los gérmenes de la nueva religion fuesen recibidos en los días bonancibles de los siglos primero y segundo, en los cuales se sosegó un poco la cruel persecucion de los emperadores romanos.

Esta conjetura histórica está firmemente confirmada con documentos de todas clases, en los que se consigna la piadosa tradicion de la venida de los siete varones Apostólicos á evangelizar nuestro suelo.

El himno del famoso *misal mozárabe*, cuya composicion atribuyen algunos á San Isidoro, escritor del siglo sétimo; el rezo de vísperas, aplicado á las fiestas de los siete apostólicos, del mismo misal; la vida de estos siete santos varones sacada del *Leccionario Complutense* que cita el Padre Flores en su España Sagrada, y por último, el religioso dominico Fray Rodrigo Manuel Cerratense en su Vida de San Torcuato y compañeros, nos dan á conocer y nos cuentan la apostólica venida de dichos santos varones á nuestra España. Hé aquí la narracion de este último, vertida al castellano del latín, en cuya lengua se halla escrita la obra del Cerratense:

«Torcuato, Tesifon, Indalecio, Segundo, Eufrasio, Cecilio y Hiscio, ordenados obispos por los apóstoles en Roma, fueron enviados á España, que todavía se hallaba oscurecida por las tinieblas del gentilismo, para que en ella predicasen la fe cristiana. Estos, cuando ya se hallaban en camino de la ciudad de Acci (Guadix), detuvieronse un poco para tomar descanso, á cierta distancia de la ciudad, enviando algunos de sus discípulos á la misma para que hiciesen provision de viveres. Al penetrar estos en la ciudad encontraron al pueblo celebrando una fiesta en honor de las falsas divinidades Júpiter y Mercurio. Aquellos gentiles dieron mala acogida á los santos varones, haciéndoles

huir hasta el puente del rio que pasa junto á la ciudad. Mas hé aquí que al llegar á él, húndese el puente, pereciendo en las aguas del rio la multitud infiel, mientras que los discípulos de Dios quedan salvos é ilesos. Este acontecimiento engendró gran temor en los ciudadanos de aquel pueblo. Entre ellos había una mujer de muy noble extrínseca llamada Luparia, la cual, tocada por la gracia del Altísimo, envió mensajeros á los santos varones, les hizo venir á su casa y, recibéndolos piadosamente, despues de haberse enterado de la causa de su venida, creyó la santa doctrina y pidió ser bautizada. A esto dijeron los varones apostólicos:—Ház una iglesia y construye una pila bautismal. Cumplió la piadosa mujer este mandato y fué bautizada. Y á ejemplo suyo el pueblo entero recibió las aguas del bautismo. Despues de esto se encaminó cada uno de los santos varones á una ciudad para distribuir la gracia de Dios, y habiendo hecho creer á muchas gentes Torcuato en Acci (Guadix), Tesifon en Berja, Indalecio en Urci (Almería), Segundo en Abula (Vilchez), Eufrasio en Eliturgui (Andújar), Cecilio en Eliberi (Granada) y Hiscio en Carcesi (Tarifa), volvieron á Dios con muerte feliz. Grandes prodigios obran las reliquias de estos santos: pues arrojan á los demonios, dan la vista á los ciegos, y aquellos que piden sus sufragios los obtienen con solo acercarse á ellas. No debe ser llamado el singular prodigio que se obra hasta el presente por divina permission en el día de sus aniversarios. Es este, que una oliva plantada por los mismos santos en la puerta de la iglesia que fundaron, el día de la víspera de su festividad se adorna de más flores que hojas, las cuales al día siguiente se han convertido en maduro fruto que coge el pueblo muy de mañana, llenando cada cual cuantas vasijas puede.»

En términos análogos se expresan los demás autores de que con el Cerratense hemos hecho mencion al narrar la venida á España de San Cecilio y sus compañeros.

Nace en nuestro ánimo ahora el piadoso deseo de saber algunos detalles de

(1) Véase la historia de Granada de D. Miguel La Fuente, tomo I, páginas 187 y siguientes.

la vida de este Santo; su historia antes de arribar al suelo español y las circunstancias que acompañaron a su glorioso martirio.

Sobre todas estas materias pudiéramos ser muy lutos, pero no disponemos de espacio suficiente, contentándonos con apuntar aquellas noticias que, más principalmente por tradición que por escritos, han llegado hasta nosotros.

Parece que Cecilio, así como su compañero Tesifon, eran de origen árabe. Quien, hasta ha llegado a suponer sabido el nombre que estos dos tuvieron antes de entrar en el seno de la Religión Católica. Pero en ningún documento reconocido como verídico por la Sede Romana consta tal cosa.

Esta tradición, dado el caso que nada tenga de verdad, es indudable que no deja de encerrar cierto poético encanto. En efecto, suponer a San Cecilio hijo de la misma tierra en que nació más tarde el impostor Mahoma y hablando la misma lengua en que después se escribieron las obscenidades del Corán, encierra un misterioso consuelo.

Cuando las huestes del Islam, después de atravesar las abrasadas arenas del África, llegando al encantador país de la Damasco de Occidente, clavaron en él sus tiendas y constituyeron su morada, parece cosa muy bella suponer que junto a ellas existiera la tumba de un varón que quinientos años antes había venido de su mismo país y logrado conquistar el hermoso suelo granadino, no con el sangriento estrago de los alfaques, sino solo con palabras llenas de dulzura, con elocuentes ejemplos de piedad y mansedumbre.

Todo esto sin embargo por muy bello que sea y aunque nosotros lo aceptamos como cosa probable, no pasa de ser una tradición que estamos bien distantes de presentar como un hecho indiscutible.

Lo mismo sucede con la narración relativa a que Cecilio fué precisamente el mismo ciego a quien nuestro Divino Salvador volvió el precioso sentido de la vista y de que nos hablan los Evangelios Santos. Esta, como la anterior, no puede pasar de una creencia piadosa.

Desde donde comienza la historia de nuestro Santo es desde su vocación al divino apostolado por San Pedro. En el trozo del Cerralense que insertamos con anterioridad quedan expuestas las principales circunstancias de su venida a España y predicación. No hay para qué volver a repeler estas noticias que aunque escasas son ciertas.

La misma escasez de datos que con respecto a su vida, hay en lo relativo a su glorioso martirio. Basta sin embargo con saber que fué martirizado, que dió su vida por nuestra fe y con esto hay sobrados motivos para hacerle acreedor de nuestra devoción más especial.

Disipar en nuestro suelo las tinieblas

de la idolatría. ¡Qué obra tan sublime! Derribar la estatua de la impúdica Venus y del cruel Saturno, para que sobre sus pedestales sea levantada la bella efígie de la Virgen Pura y el Sacramento del Dios de las bondades que murió en una cruz por salvar al hombre. ¡Qué acción tan grandiosa! Dar la vida por estas verdades sacrosantas. Sellar con su sangre predicación tan augusta. ¿No es ya este el más sublime heroísmo y la santidad más eminente?

Ilé aquí con cuánta razón ha sido aclamado San Cecilio nuestro especial protector, y con cuán sobrado motivo le ha manifestado en todos tiempos el pueblo de Granada su acendrada devoción, por medio de un culto tan fervoroso como antiguo.

De los monumentos que nos demuestran esa acendrada devoción hay dos más principales. Uno es la iglesia parroquial de su mismo nombre situada en el campo del Príncipe; otro, el famoso santuario llamado el Sacro-Monte, extramuros de la ciudad. Vamos a dedicar a cada uno de estos monumentos del arte cristiano un capítulo especial. Sentimos no disponer de espacio suficiente para darles, principalmente al segundo, toda la extensión que se merecen.

II.

MONUMENTOS DEL ARTE CRISTIANO EN GRANADA.

Templo parroquial de S. Cecilio.

En el pintoresco panorama que se alza en la parte N. del Campo del Príncipe, adornado de huertecillos y preciosas casitas, véase sobresalir, a mano derecha y entre las ramas de un bosquecillo de álamos negros, la torre de un antiguo santuario. Una cuesta de arceife conduce al átrio ó vestibulo donde se abre su pórtico, sobre el cual y entre una hermosa combinación de adornos del renacimiento, hay un nicho con la imagen del Santo Patron de Granada. Este es el templo parroquial de San Cecilio.

Durante los setecientos años que duró la dominación de los musulmanes, no se extinguió en nuestro suelo la religión cristiana.

Conservóse la ley de Jesucristo en observancia por cierto número de personas, bien que reducido, quienes tuvieron sacerdotes y templo y aun a veces Obispo, y aun cuando no se les permitió vivir en compañía con la raza dominadora, toleróseles sin embargo que habitasen en un barrio de la ciudad.

Este no fué otro que el conocido con el nombre de *Garnata Allahud* (Granada de los judíos) que ocupó los alrededores de Torres Bermejas, donde tenían su habitación separada los cristianos

mozárabes y también los judíos, en no pequeño número por cierto.

No obstante las frecuentes persecuciones, con que los musulmanes solían afligir a los cristianos de Granada y las horribles matanzas que en ellos hacían de vez en cuando (de las que han quedado como recuerdo las mazmorras que aun se conservan en los alrededores de este recinto y el nombre de *Campo de los Mártires*) fué conservándose esta pequeña porción del rebaño de Cristo, durante todo el periodo de la dominación mahometana.

Conservóse también la iglesia donde esta escogida grey hizo sus oraciones durante muchos siglos y, si no es la misma de que vamos hablando, todo hace creer que ocupó un lugar muy cercano a ella, en el cual se tributó culto a Dios y sus Santos, con especial al primer obispo de Granada, bajo cuya advocación había sido levantada la iglesia mozárabe.

Tal es la antigüedad que cuenta la feligresía de San Cecilio de esta ciudad. Su actual iglesia, ya que no afirmemos sea la misma donde los cristianos celebraron las ceremonias del culto divino durante la dominación mahometana, es indudablemente de una antigüedad respetable, si se considera su aspecto y especial carácter de su arquitectura. Vamos a describirla en pocas palabras.

Consta de una larga y elevada nave sostenida por cinco arcos transversales, que se sustentan a su vez sobre diez machones. Tiene ocho capillas, contando la mayor, en la que se levanta un tabernáculo de construcción moderna, y las del Santo Titular y Nuestra Señora de la Salud.

Esta última imagen llevó primeramente el título de Nuestra Señora del Mar. En cierta ocasión en que una horrible epidemia hacía sentir sus estragos en esta ciudad, los feligreses de San Cecilio se encomendaron a la Virgen del Mar logrando por su intercesión salir salvos de aquella mortífera plaga. Desde entonces se varió el título a dicha imagen, dándosele el nombre de Nuestra Señora de la Salud y se introdujo la piadosa costumbre de hacerle solemne novena de rogativa en los primeros días del mes de Noviembre.

Es cuanto el espacio nos permite decir sobre la iglesia parroquial de San Cecilio.

Colegio y Santuario del Sacro-Monte.

Conocida casi por la generalidad de los granadinos la historia de este santuario y célebre colegio, vamos solamente a decir dos palabras sobre el mismo, que servirán de recuerdo a los que ya la conocen y de instrucción a los que la ignoran.

Este edificio fué fundado por el celoso

Arzobispo de Granada D. Pedro Castro y Quiñones. Este célebre prelado tomó posesión de la silla arquiépiscopal en el año de 1590 y el de 1608 ideó la construcción del famoso edificio de que hablamos á cuyo fin pidió la protección del pontífice Paulo V y del Rey de España, que le fué por ambos concedida, logrando, con el auxilio de ella, hacer su obra y fundar una colegiata con 20 canongías y abad, dotados de sus rentas correspondientes, cuyas prebendas se proveyeron en sujetos distinguidos por su ciencia y virtud á los que se les impuso la obligación de tener coro y misa conventual y dar misiones en la ciudad y sus pueblos cercanos.

También se fundó dentro de la misma casa un colegio, bajo el título de S. Dionisio Areopajita, estableciéndose en él cátedras de Artes, Teología, Escolástica, Moral y Escritura. Después se erigieron con facultad pontificia otras cátedras de Ambos Derechos, Historia Eclesiástica y Lenguas Extranjeras especialmente Hebrea, Griega y Árabe, según bula de Benedicto XIV dada en Roma á 21 de Agosto de 1752, ordenando también en ella, bajo varias penas, que se siga en estas cátedras la doctrina del glorioso Doctor Santo Tomás, á quien era inclinado dicho Romano pontífice.

Este templo no es muy frecuentado. Solo acuden á él algunos labriegos de los próximos cármenes y unos cuantos devotos que suelen ir los viernes á andar la Via-Sacra que hay en el camino de las Cuevas y á subir la cuesta del Perdon en sufragio por el alma de algún difunto. Hay sin embargo un día en que la concurrencia es bien numerosa. Este es el 1.º de Febrero en el cual suben en animada romería al Sacro-Monte una gran parte de los habitantes de Granada. Dos palabras no más sobre esta fiesta tradicional.

III.

COSTUMBRES POPULARES DE GRANADA.

Romería al Sacro-Monte.

Esta solemnidad popular es antiquísima.

Los representantes de Granada, queriendo dar un testimonio público de amor á su Santo Patron, tomaron el acuerdo de subir con toda solemnidad al Sacro-Monte el día de San Cecilio y asistir á la función religiosa celebrada en su honor.

Así lo han verificado por espacio de muchos años, haciendo esta piadosa excursión con el mayor decoro, precedidos de los porteros maceros y acompañados de la música de la ciudad, siendo obsequiados por los canónigos de la referida colegiata con una espléndida comida, y

repartiéndose como recuerdo de la visita pequeños ramos de flores artificiales y primorosas cajas de incienso.

El pueblo, á imitación de sus representantes, ha observado la costumbre de subir al Sacro-Monte el 1.º de Febrero, para visitar las Santas Cuevas y rezar en la preciosa iglesia colegial, con lo que este camino, de suyo muy ameno por las hermosas y variadas vistas que desde él se disfrutan, está el citado día doblemente agradable, por la numerosa concurrencia que por él circula.

RECUERDOS POÉTICOS DE GRANADA.

A LA VENIDA DE LOS SIETE VARONES APOSTÓLICOS.

CANCION (1).

*Aurea fulgebat roseis aurora capillis,
Et matutino rose maderat humus.
VINC. EPIG. DE VERTU SOLIS.*

Por las rosadas puertas del Oriente
Ya se asomaba la purpúrea Aurora,
Esparciendo mil flores de su falda,
De perlas y cristal de oro luciente,
Las flores aljofara, el campo dora
Con los rayos que arroja su guirnalda:
Quando sintió hender su ondosa espalda
El gran Rector del piélago espumante,
Y en ver tal marauilla
Dexó el asiento de cristal bruñido,
Y la cana cabeza alzando vido
Sus ondas cercenar, libre y pujante,
Una (aunque pobre) célebre barquilla,
Que á vnos siete varones dá ospedage,
De altivo aspecto, mas de pobre trage.

El Cáfiro las ondas encrespando,
Y del Aurora el resplandor hiriendo,
Las aguas en cristal las convertía,
Y así la alegre barca deslizando,
Segura yva, y con impetu hendiendo
La rápida y veloz argentería,
Y á la blanca marea que bullía
Se vieron las Neréidas y Tritones
Danzar en torno della,
Y los delfines por hacelles salvas
Por la boca brotar espumas alvas:
Y hacer diferencias de mil sonos
De las Ninfas la escuadra alegre y bella,
Favoreciendo su deuido intento
Tritones, Ninfas, Mar, Aurora y Viento.
Y el claro Dios del humido tridente,
Mirando su segura confianza,
Con que las olas rinde, el viento enfrena,
Tres veces sacudió la elada frente
Diziendo, vete en paz, que mucho alcanza
Quien á mi reino y viento se encadena.
¿De qué deydad me di, barca vas llena,
Que de mis aguas triunfas tan segura,
Que enojarte no puedo:

(1) Esta composición mística profana, que publicó Terrones en su obra «Vida de S. Eufrasio y Andájar ilustrada» y después D. Miguel Infante en su «Historia de Granada», es sumamente rara y curiosa, publicándola nosotros con la misma ortografía del original, para que nada pierda de su primitivo carácter.

Ó qué escuadron es esse de esos siete,
Que mil grandezas cada cual promete,
La menor de las cuales te asegura,
Te otorga triunfos y me pone miedo?
Vete en paz, pues que puedes, como es cierto,
Hendir mar, salvar hombres, tomar puerto.

Así la alegre barca sossegada
Del blando golpe de la mar vatida,
Tomando tierra despreció las olas,
La tierra digo, invicta y laureada,
Con mil bienes del Cielo enriquecida,
Que medias Lunas huella, y pisa colas,
Y cuando en las arenas Españolas,
Los siete héroes de valor inmenso,
Y del mundo blasones,
Pusieron las desnudas Sacras plantas
Que ora pisan las Estrellas Santas,
Con vn silencio tácito y suspenso,
Del gran Eufrasio escuchan las razones,
Que así muido de vn impulso Santo
De valor, pone brio y quita espanto.

Ya veis la tierra, á quien promete el Cielo
Mil glorias, mil triunfos, y mil palmas,
Para sembrar, dispuesto el sacro grano,
Dispuesta está la mies, dispuesto el suelo
Para poblar el Cielo de más almas,
Que los árboles hoja, arena el llano,
Y para la labor de vuestra mano
Os dá cual vey España tallos tiernos,
Y ofrece vides tantas,
Que lleuen fruto, que produzcan flores,
Que enamoren al Cielo con olores,
Y quebranten la furia á los infiernos
La mies, tallos, olor, granos y plantas,
Y puedan imitando esos ejemplos
Creer en Dios, tener Fe, levantar Templos.

Ved el ganado, que por altos riscos
de la Fe verdadera se remonta,
Y á Dios con ritos bárbaros ultraja,
Vuestro es, recogedlo á los apriscos
De verdadera Fe, de virtud tanta,
Que ensalza humildes y soberbios baxa,
La virtud veis tan pobre, humilde y baxa,
De que Dios nos levanta y entroniza
Á tan deuido oficio
Pues nos hace (ó marauilla extraña!)
Los primeros Apóstoles de España,
Porque en sus estatutos eterniza,
Da Fe al ganado, ritos quita, y vicio,
Porque pueda la gente deste suelo
Ver á Dios, vestir luz, hollar el Cielo.

No nos promete púrpura de Tiro,
Á quien las crespas ondas del mar ciñe,
Ni los Palacios con follages de oro,
No diamantes, rubies, perlas, safiro
Ni la corona que á los reyes ciñe,
Ni los montes de inmortal tesoro,
Ni guardando el sinel bello decoro,
Ebúrneos lazos de soberbias tallas,
Dorados capiteles,
Ni arcos altiños de artificio raro,
De los bruñidos mármoles de Paro,
No estatuas, no trofeos, no medallas,
Milagros raros de únicos pinceles,
Por conocer riquezas de esta suerte,
Tener fin, ser escoria, alcanzar muerte.
Mas en lugar de púrpura nos manda,
Quien rige el globo de inmortales luzes,
Nuestra sangre que tiña aquestos llanos,
Y en lugar de oro fúlgido, demanda

Convertir estos pueblos Andaluces,
Fieros al mundo, y á su Dios profanos,
Estos son los blasones soberanos,
Perder la vida, y dalla á la esperanza
Por cumplir su mandado,
Que obedecer á Dios y su decoro
Es reino, mando, honor, riqueza, oro,
Pues el que sirve á Dios todo lo alcanza,
Y cada cual del conclave sagrado
Al razonar del Capitan valiente
Las cejas enarcó, y alzó la frente.

Y assi Cecilio, Tesifon, Segundo,
Torcuato, é Hiscio, con San Indalecio
Ánimo cobran para el sacro oficio,
Y á entrambos Polos visitar al mundo
Aman y quieren (la virtud por precio)
Desterrar la maldad, quitar el vicio,
Porque el honroso fin de vn ejercicio.
Á honrosos pechos á valor incita,
Que la virtud es rayo
Que en lo dificultoso siempre emprende,
Y al roble el rayo, no á la caña ofende,
Y la dificultad el premio quita,
Y el oro se acrisola en el ensayo,
Y assi respondió firme comunimento,
En nombre de los cinco Tesifonte.

Puede el rigor de la arrogante Roma,
Y el fiero orgullo del Neron tirano,
Las fieras manos de sus gentes fieras
Mostrar su furia que á medrosos doma,
Su rabia ayrada su furor insano,
Agilar armas, encender hogueras
Inventar mil crueldades carniceras:
Tiro de bronce aquí la llama inflama,
Mil equleos y abrojos,
Que la Fe mostrará su vigor luego
En equleos, abrojos, tiros, fuegos,
Venciendo su rigor sangriento infame
Y alcanzando por él tales despojos
Que pueda el resplandor de nuestra llama
Ser blason, tener vida, darnos fama.

Parad cancion, y barca, pues al puerto,
De tierra prometida aueys llegado,
Escusado es passar más adelante,
Que con vuestra venida oy han brotado
Pimpollos en España, y hecho un huerto,
Está de Caridad, y Fe constante,
Y auiendo esta constancia
Podreys tener segura confianza.

ARABISTAS ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS.

DON RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS.

Con el presente artículo inauguramos una serie de estudios biográficos sobre los principales arabistas que, en nuestra época, han florecido en España.

No nos llevamos otro fin, con estos ligeros apuntes, sino estimular á la juventud estudiosa con el ejemplo de tan preclaros varones, para que se aliente á seguir este camino que, aunque áspero, conduce á un término glorioso, y al propio tiempo dar celebridad, no tanta como se merecen, pero sí toda la que esté de nuestra parte, á ese escaso número de sabios que, con el noble propósito de ilustrar las ciencias arqueológica é histórica y muy especialmente nues-

tra historia de la Edad Media, han consagrado sus desvelos al penoso estudio de la lengua del Corán.

En la exposicion de estas biografías no vamos á seguir un orden cronológico ni tampoco de mérito relativo, sino que, segun vayamos terminando de adquirir los datos sobre cada arabista en particular, así iremos dando al público nuestros apuntes sobre su especial mérito y obras.

En este concepto, vamos á comenzar hablando del más joven de todos ellos, que lo es el distinguido literato D. Rodrigo Amador de los Rios.

Quisiéramos disponer de suficiente espacio para dar una relacion detallada de todos los trabajos literarios de este esclarecido autor, pero, á no poder otra cosa, daremos á conocer á grandes rasgos sus principales obras, haciendo las consideraciones de más importancia que sobre el mérito de las mismas se nos ocurran.

D. Rodrigo Amador de los Rios, hijo del famoso académico y catedrático de la Universidad Central el Excmo. Sr. Don José Amador de los Rios fallecido hace pocos años con universal sentimiento del mundo literario, hizo sus estudios en nuestra hermosa ciudad de Granada, cursando en esta Universidad las facultades de Derecho y Filosofia y Letras, en las cuales obtuvo con el mayor lucimiento el grado de Licenciado.

La atmósfera de ideas y recuerdos orientales que envuelve á la ciudad de las mil torres se infundió en el alma del joven escolar Rodrigo Amador, engendrando en él esa decidida afición á los monumentos árabes que ha sido el poderoso móvil que le ha impulsado á realizar sus numerosas é importantes obras.

Ya en 1872 vió la luz pública en las columnas de la *Ilustración Española y Americana* una bellísima leyenda debida á su pluma y titulada *Un Juego de Ajedrez*, á cuya hermosa produccion no le permitió la modestia poner su nombre, dándola al público con el pseudónimo de AL-MAGHERITIV.

En esta interesante obra narra uno de los más bellos episodios de la historia granadina, dando á conocer en ella que no solo posee la erudicion del hombre versado en la historia, sino tambien la inspiracion del poeta.

Las hermosas descripciones con que anima la narracion del hecho, el lenguaje tan adecuado que sabe usar segun lo vá reclamando el proceso de la accion, el ingenio que demuestra en la solucion de las complicadas situaciones en que abunda la obra, hacen de tal libro una hermosa flor de nuestra amena literatura.

Al año siguiente de publicar el Señor Amador de los Rios su hermosa leyenda, esto es en el de 1873, ya le vemos aparecer ilustrando las páginas de la magnífica coleccion *El Museo Español de Anti-*

güedades con su interesante monografia titulada *Lámpara de Abu Abdil-lah Mohammed III de Granada apellidada vulgarmente Lámpara de Orán*.

Este concienzudo trabajo ocupa veinte y siete páginas en gran folio y vá ilustrado con una magnífica lámina que representa el objeto en cuestion. En este artículo comienza ya á demostrar el Sr. Amador de los Rios sus conocimientos en el árabe, acreditándose tambien como etnólogo, anticuario y erudito. Las extensas é ilustradas consideraciones que hace respecto á la importancia que ha tenido el fuego y las lámparas en todos los cultos y religiones, desde la de Brahma hasta la musulmana, las sólidas razones con que sustenta su opinion de que la lámpara no fué traída de Orán, sino que el Cardenal Cisneros la mandó llevar desde Granada (donde habia estado luciendo en la mezquita Real de la Alhambra) al Colegio Complutense, las oportunas, numerosas y curiosas citas con que ilustra su doctrina, hacen acreedor á los mayores elogios, al estudio monográfico sobre la *Lámpara de Abdil-lah*.

No menos dignos de alabanza son los trabajos que continuó dando á luz los años siguientes en la mencionada coleccion *Museo Español de Antigüedades*.

En el año de 1874 publicó dos. Titúlase el primero *Puerta árabe recientemente descubierta en uno de los alhamies del salon de Las Dos Hermanas de la Alhambra de Granada* y consta de veinticinco páginas en gran folio, acompañadas de una magnífica litografia. Es un notable trabajo en que se nos traza la historia entera del arte arquitectónico musulman, la del muslimico-granadino y la del Alcázar de la Alhambra, su construccion, sucesivas ampliaciones y la restauracion de que fué objeto despues de la toma de Granada.—Viniendo despues al estudio detenido de la mencionada puerta, se traducen sus inscripciones y se aprecian sus bellezas con juicio muy exacto.

El segundo trabajo, inserto en este mismo tomo, es el que lleva el título de *Brocales de pozos árabes y mudejares*. Contiene veintiseis grandes páginas con una hermosa cromolitografia que representa los objetos sobre que versa el artículo, á saber: 1.º Brocal de mármol blanco procedente de San Pedro Mártir. (Museo provincial de Toledo). 2.º Brocal árabe de mármol procedente del ex-convento de la Madre de Dios. (Museo provincial de Toledo). 3.º Brocal mudejar procedente del convento de Santa María. (Museo provincial de Córdoba). 4.º Brocal mudejar procedente de Córdoba. (Museo arqueológico Nacional) y 5.º Brocal mudejar. (Museo provincial de Córdoba). (Continuará).

GRANADA

IMPRESA DE VENTURA SABATEL.